

# EL DEMÓCRATA

*Semanario republicano, defensor de los ideales liberales.*

*No tenemos otra filosofía que el amor á la Libertad. — Montesquieu.*

## EL LABRADOR

El labrador es el rey de la naturaleza, pero el esclavo de la sociedad. Los cielos ofrecen rocío á su obra, el sol la fecunda, el aire la conserva, la tierra la alimenta, las estrellas velan sus noches, y todos los ecos de la creación son cantares, que, ó celebran su nacimiento, ó lloran su muerte. Todos los gérmenes de vida que el aliento del Creador esparció en los espacios, como semilla eterna de los séres, se fecundan, y brotan y crecen al soplo del labrador. De suerte que sus brazos son como el instrumento de que Dios se vale para perfeccionar la naturaleza.

¡Qué hermoso es cuando el cielo se esmalta con ese azul riente de la primavera, y la tierra comienza á dar el jugo de su savia á los árboles, ver desde la humilde cabaña, ni envidiado ni envidioso, las primeras blancas y rojas flores que da el almendro, las primeras mariposas que rompen su capullo y se bañan en suaves aromas, siendo el pétalo viviente de las flores; la primera golondrina, que, cansada de su larga travesía, se posa en la cúspide del campanario, como atraída por un ciego sentimiento religioso; y de esta suerte es el alma como relámpago de la luz increada, como eterno eco de las armonías de la creación, y vive con la vida universal, que descende á raudales de los cielos. El labrador ofrece á la sociedad los tributos de la naturaleza. Suya es la vela que el marinero extiende para aprisionar los vientos; suya la seda en que se envuelve el magnate; suyo el blanco lino que viste el niño en su cuna; suyos son todos los velos con que se resguarda el cuerpo de las inclemencias de los elementos, porque es como el mediador entre Dios y la naturaleza, entre la naturaleza y el hombre. Y cuando la estación de las lluvias viene, arroja el trigo en la tierra, depositando en él todas sus esperanzas, que reverdecen al verlo brotar, hasta que el sol del estío lo dora, y entonces, cuidadoso, lo recoge con deleitosísimo afán, y alimenta á infinitos séres, pues sus manos, siempre avaras de los tesoros de la vida divina, la reparten entre los hombres.

Y sin embargo, ¡pobre obrero de Dios que así contribuyes á realizar sus fines, que recoges en tus manos el rocío, que llevas las fuentes de la vida á los labios de todos los hombres! ¿Cómo no se han ocupado los hombres de tu suerte? Los mismos que visten esa seda, que sin tí nunca se viera tejida, los mismos que te deben esos ricos alimentos, te menosprecian, te olvidan. Cuando

una joven del gran mundo marchita entre los rizos de sus cabellos una flor, no se acuerda del pobre que la arrancó á la tierra consagrándola cuidados inmensos, poniendo en ella todos sus pensamientos, para que el sol no pudiera abrasarla, ni desvanecerla el viento, ni ahogarla en sus torrentes la lluvia, ni roerla los insectos; y cuando seca y casi deshojada la arroja de sí, ignora que las lágrimas del pobre labrador acaso se mezclarían en aquel cáliz con las lágrimas del suelo. ¡Y si fuera solo esto! El labrador no se cura del mundo, trabaja porque trabaja, como el ruiseñor canta sin saber si sus cantares se perderán en los aires, é irán arreglar con sus acentos enamorados corazones.

El labrador, al borde de su era, rodeado de sus mieses, bajo un árbol que plantó su padre, y que deja caer sobre él sus ramas ofreciéndole regalados frutos; recostado en el lomo de uno de sus bueyes, que uncidos le miran sumisos como si se apercibiesen al trabajo; viendo cruzar por los aires la blanca paloma, á quien presta asilo, y sestear á sus plantas los corderillos que apacientan; escuchando al par cantares melancólicos, que se parecen al ruido de las hojas secas en el otoño, es un artista de la naturaleza.

¿Qué pintor trazó jamás una flor como la flor del almendro, que parece copo de nieve dorado por los rayos del sol poniente? ¿Qué poeta sacó jamás á su arpa sonos tan melódicos como esos cantos populares que al caer la tarde, cuando la campana de la oración saluda á los nacientes astros, levantan al cielo perfumador en el amor divino los pobres labradores? ¿Dónde hay un cuadro mas bello que una de esas campiñas meridionales, arregladas por el trabajo del pobre labrador en que las vides se extienden formando verdes alfombras por los suelos, y se levantan el sombrío olivo, y el limonero y el naranjo cargados de frutos de oro y flores de plata, que como pebeteros orientales llenan de aromas los aires, y sobre tantos árboles de vario verde matizados se eleva la palmera, destacándose su orgullosa corona en el azul del firmamento. Pero como el poeta en estos tristísimos tiempos, el trabajador lucha con la sociedad y la naturaleza. La quinta le arrebató sus hijos. Su trabajo se pierde en lo vacío. Cuando apenas ha recogido las primicias del cielo, el fisco extiende sobre él su despiadada mano. Ni siquiera conoce una asociación que le alivie en su trabajo y que le sustente en sus dolores. Tal es su triste suerte.

Pero no te desconsueles ¡pobre labrador! vendrán días mejores, en que la República matara la usura dándote Bancos agrícolas

para libertarte de su aprobiosa servidumbre; el derecho resplandeciendo como una estrella sobre tu frente, endulzará tus días; la asociación te proporcionará máquinas que te ayuden á domeñar la naturaleza; la libertad, lejos de arrancarte tus productos, te hará reproducir en creces y largueza tus tributos, no consagrándolos á comprar voluntades á los tiranos; y tu alma entonces se cernerá gozosa sobre los campos como las flores.

Mientras tanto yo nada puedo hacer por tí. Si Dios encendiera alguna idea en mi oscura mente la pondría á tu servicio, como á tu servicio he puesto los sentimientos de mi corazón. Así, solo me es dado pedir al cielo que se acerquen esos días, uniendo á tus ruegos las oraciones que me enseñó mi madre; lengua universal con que los cristianos, aunque apartados por la distancia, nos dirigimos á Dios, uniéndonos en amor infinito y en inefables y tiernas esperanzas.

EMILIO CASTELAR.

## LA MORAL UNIVERSAL

Todos los hombres reconocen que existe una moral universal; pues si existe una moral universal, no puede ser ella efecto de una causa particular. Esta moral habrá sido la misma en los tiempos pasados, y tendrá que seguir siéndolo en los venideros siglos.

A pesar de la diversidad de sistemas religiosos, todos los hombres y todas las naciones han sentido la necesidad de ser justos. Todos los hombres han honrado como virtudes la bondad, la conmiseración, la amistad, la felicidad, el reconocimiento, la sinceridad, la ternura paternal, el respeto filial; en fin, todos los sentimientos que han podido mirarse como otros tantos lazos propios á unir más estrechamente á los hombres.

El origen de esta unanimidad de juicios tan constante y tan general no debe, pues, buscarse, entre las opiniones contradictorias y pasajeras.

Su principio físico, constante, eterno, está en el hombre mismo; en la similitud de organización que entraña las mismas necesidades los mismos placeres, las mismas penas, la misma fuerza y la misma debilidad; origen de la necesidad de la sociedad para mantener una lucha común contra los peligros también comunes y nacientes del seno de la naturaleza misma, que amenazan al hombre por cien lados diferentes.

Hé aquí el origen de los lazos particulares y de las virtudes domésticas. Hé aquí el origen de los lazos generales y de las virtudes públicas; hé aquí el origen de la noción de una utilidad personal y pública; hé aquí el origen de todos los pactos individuales y de todas las leyes.

Muchos escritores han buscado los primeros principios de la moral en los sentimientos

de amistad, de ternura, de compasión, de honor, etc., porque todos estos sentimientos los encuentran grabados en el corazón humano. Pero yo á mi vez pregunto; ¿no encuentran también grabados en el corazón humano el odio, la envidia, la venganza, el orgullo, el amor á la dominación?

¿Por qué, pues, han fundado la moral sobre los primeros sentimientos y no sobre los últimos? ¿Es que han comprendido que los unos eran en provecho común de la sociedad y los otros la podían ser funestos? Estos filósofos han sentido la necesidad de la moral, han entrevisto lo que debía ser, pero no han comprendido el primer principio, el principio fundamental.

En efecto, los mismos fundamentos que adoptaron para fundamento de la moral, porque les parecieron útiles al bien general, abandonados á sí mismos podrían serle fatales.

¿Cómo determinarse á castigar al culpable si no se atiende más que á la compasión?

¿Cómo librarse de la parcialidad si no se toma consejo más que de la amistad?

¿Cómo se ha de favorecer la pereza si solo se atiende á la caridad?

Todas estas virtudes tienen un término, pasado el cual degeneran en vicios, y este término está marcado por las leyes invariables de la justicia, ó lo que es lo mismo, por el interés común de los hombres reunidos en sociedad y por el objeto constante de esta reunión.

Este término, es verdad, no ha sido todavía conocido; pero ¿cómo hubiera podido serlo cuando el interés común no fué nunca el mismo?

Hé aquí por qué entre todos los pueblos y en todos los tiempos se han formado ideas tan diferentes de las virtudes y de los vicios; porque hasta aquí la moral ha parecido no ser entre los hombres sino como una cosa de pura convención.

Que han corrido muchos siglos en la profunda ignorancia de los primeros principios de una ciencia tan importante, es un hecho cierto; por tanto, no nos detendremos más en este punto. Lo que no se concibe es cómo no se ha visto antes que las reuniones de los hombres en sociedad no tienen, no pueden tener otro objeto que la dicha común de sus individuos; que no ha existido ni puede existir entre ellos otro lazo social que el del interés común; que no hay nada que pueda convenir al orden de las sociedades si no conviene á la utilidad común de los miembros que la componen; que la sociedad es la que determina necesariamente el vicio y la virtud y así nuestras acciones son más ó menos virtuosas, según que tiendan más ó menos al provecho común de la sociedad, y son más ó menos viciosas, según que la sociedad reciba por ellas un perjuicio común más ó menos grande. Y si no veamos.

¿Es siempre provechoso para la sociedad que se erija en virtud el valor? No: será más ó menos; según la utilidad que reporte á la sociedad misma. La prueba de ello está en que se castiga como vicio ó crimen en el hombre que se sirve de él para turbar el orden.

¿Por qué la embriaguez es un vicio? Porque cada ciudadano está obligado á concurrir al bien común y para cumplir esta obligación tiene necesidad de conservar libres sus facultades.

¿Por qué ciertas acciones son más punibles en unos hombres que en otros? Porque de ello pueden resultar mayores males á la sociedad.

¿Por qué la sociedad debe ser útil á cada uno de sus miembros, y es de justicia que

cada uno de sus miembros sea útil á la sociedad?

Porque sin esta correspondencia de relaciones saldría perjudicada lo mismo la sociedad que el individuo.

Por todo lo cual se deduce que ser virtuoso es ser útil á la sociedad; ser vicioso es ser inútil ó perjudicial.

He aquí la moral.

Si, esta es la moral universal; esta es la moral que nace de la naturaleza del hombre, que nace de la naturaleza de la sociedad; esta moral que no puede variar más que en sus aplicaciones, pero jamás en sus creencias, jamás en sus principios: esta moral, en fin, es á la que deben subordinarse todas las leyes.

La verdadera moral, ya lo hemos dicho, es la que tiene por objeto reglar las acciones de los hombres entre sí *para alcanzar la conservación y dicha común de la especie humana.*

Pero si hasta hoy no se ha practicado esta moral, creemos firmemente que no ha de tardar el día en que la justicia sea una verdad entre todos los hombres.

M. V.

## LA SEMANA

Inversión de los fondos recaudados para socorro de los pobres sin trabajo.

(Conclusión).

	Pesetas.
Suma anterior . . . . .	5719'56
<i>Mes de Junio de 1898.</i>	
2.—Satisfecho á D. Juan Jover por amasar y cocer 4 sacos harina . . . . .	26'65
4.—Id. á D. Miguel Camps por amasar y cocer 2 sacos harina . . . . .	13'33
4.—Id. á D. Francisco Amengual por 4 sacos harina . . . . .	241'25
6.—Id. á D. Juan Vazquez amasar y cocer 2 sacos harina . . . . .	13'33
7.—Id. á D. Antonio Orfila por amasar y cocer 3 sacos harina . . . . .	20 »
11.—Id. á D. Juan Jover por amasar y cocer 2 sacos harina . . . . .	13'33
Id. á D. Juan Vazquez por amasar y cocer 2 sacos harina . . . . .	13'33
Id. á D. Francisco Pons por la recaudación . . . . .	5 »
Id. á «La Sexagenaria» 5 sacos harina marca 0000 . . . . .	305 »
Id. á D. Miguel Camps por amasar y cocer 2 sacos harina . . . . .	10 »
12.—Id. á D. Elogio Fernandez por amasar y cocer 3 sacos harina . . . . .	15 »
Id. á D. Francisco Amengual por 5 sacos harina SSS . . . . .	305 »
17.—Valor del 2.º sacos harina de don Magín Bonet . . . . .	61 »
Id. á D. Elogio Fernandez por amasar y cocer 1 sacos harina . . . . .	5 »
18.—Id. á D. Elogio Fernandez por amasar y cocer 1 sacos harina . . . . .	5 »
Id. á D. Miguel Camps por amasar y cocer 2 sacos harina . . . . .	10 »
21.—Id. á D. Juan Jover por amasar y cocer 2 sacos harina . . . . .	10 »
Id. á «La Sexagenaria» 7 sacos harina 0000 . . . . .	415'31
23.—Id. á D. Elogio Fernandez por amasar y cocer 3 sacos harina . . . . .	15 »
Id. á D. Miguel Camps por amasar y cocer 3 sacos harina . . . . .	15 »
Id. á D. Antonio Orfila por amasar y cocer 2 sacos harina . . . . .	10 »
26.—Id. á D. Juan Vazquez por amasar y cocer 2 sacos harina . . . . .	10 »
30.—Id. á «La Sexagenaria» por 7 sa-	

cos harina 0000 . . . . . 419'30

*Julio.*

2.—Satisfecho á D. Miguel Camps por amasar y cocer 2 sacos harina . . . . .	10 »
Id. á D. Juan Jover por amar y cocer 2 sacos harina . . . . .	10 »
3.—Id. á D. Elogio Fernandez por amasar y cocer 1 sacos harina . . . . .	5 »
5.—Id. á D. Juan Vazquez por amasar y cocer 2 sacos harina . . . . .	10 »
8.—Id. á D. Antonio Orfila por amasar y cocer 3 sacos harina . . . . .	15 »
10.—Id. á D. Elogio Fernandez por amasar y cocer 2 sacos harina . . . . .	10 »
Id. á D. Miguel Camps por amasar y cocer 3 sacos harina . . . . .	15 »
Id. á D. Francisco Amengual por 2 sacos harina . . . . .	118'32
Id. á D. Lorenzo Arguimbau por 12 sacos harina 2.ª . . . . .	642'50
Id. á D. Lorenzo Arguimbau por 2 pasajes á Argel . . . . .	20 »
Id. á «La Sexagenaria» por 4 sacos harina 1.ª . . . . .	240'48
13.—Id. á D. Juan Vazquez amasar y cocer 1 sacos harina . . . . .	5 »
15.—Id. á «La Sexagenaria» por 13 arrobas harina . . . . .	67'87
Id. á D. Lorenzo Arguimbau por 5 sacos harina 2.ª . . . . .	262'50
16.—Id. á D. Francisco Amengual por 14 arrobas harina . . . . .	70 »
Id. á D. Francisco Amengual por 3 pasajes á Barcelona . . . . .	22'50
Id. á «La Sexagenaria» por 1 sacos harina . . . . .	61'66
Id. á D. Miguel Camps por amasar y cocer 2 sacos harina . . . . .	10 »
Id. á D. Juan Jover por amasar y cocer 1 sacos harina . . . . .	5 »
17.—Id. á D. Elogio Fernandez por amasar y cocer 2 sacos harina . . . . .	10 »
Id. á D. Juan Vazquez por amasar y cocer 1 sacos harina . . . . .	5 »
Id. á D. Juan Vazquez por 30 libras pan . . . . .	6'38
Id. á D. Antonio Orfila por amasar y cocer un sacos harina . . . . .	5 »
18.—Id. á D. Rafael Carretero por 5 pasajes á Argel . . . . .	55 »
26.—Id. á D. Bartolomé Mir por 23 despachos pasaportes . . . . .	115 »
28.—Id. á D. Vicente Marqués por 10 pasajes á Argel . . . . .	100 »

*Agosto.*

13.—Id. á D. Rafael Carretero por 5 pasajes á Argel . . . . .	55 »
16.—Id. á D. Vicente Marqués por 7 pasajes á Argel . . . . .	70 »
22.—Id. á D. Bartolomé Mir por despacho de 13 pasaportes . . . . .	28 »

*Septiembre.*

24.—Id. á D. Vicente Marqués parte de 3 pasajes . . . . .	15 »
---	------

*Octubre.*

9.—Id. á D. Rafael Carretero por 2 pasajes á Argel . . . . .	22 »
Sobrante entregado á la conferencia de S. Vicente de Paul . . . . .	12'50

Total invertido . . . . . 5719'56

*Nota.*—Aunque en la lista de suscripción apareció D. Lorenzo Arguimbau suscrito por 250 ptas., sólo aparece en las presentes, que son de recaudación efectiva, por 125 ptas., que es lo que entregó dicho señor. De las restantes á 125 ptas., que convino después entregar en pasajes, sólo se han recaudado 6 pesetas que rebajó del pasaje de una familia de Mahón, no habiendo podido hacerlo con lo restante por no haberse presentado más pasajeros.

*Otra.*—Tanto el libro talonario en donde constan las matrices de los recibos expedidos

como los recibos satisfechos están en poder del Tesorero de la Comisión á disposición de quien quiera examinarlos.

En primer término del presente número, reproducimos el notable é inspirado artículo, «El Labrador», producción del que fué en vida fecundo genio, célebre orador, insigne tribuno y gran escritor, D. Emilio Castelar.

Con una regular concurrencia el domingo último se dió en el casino «Diecisiete de Enero» una variada y escogida función teatral.

Dentro breves días la sociedad cooperativa, protectora del trabajo y de socorros mutuos «La Obrera» se trasladará en su nuevo domicilio, calle del Notario Quintana, número 8, donde establecerá su primer establecimiento de consumo y producción, dando principio á sus operaciones comerciales, mercantiles é industriales.

Por la Alcaldía, según acuerdo del Ayuntamiento, se ha dispuesto, que todos los perros que transiten por la vía pública sin ser conducidos por sus amos, serán considerados sin dueño y podrán ser cogidos ó exterminados por los dependientes de la autoridad.

Se exceptúan de esta regla todos aquellos perros que lleven collar con la chapa que demuestre haber sido satisfecho el arbitrio municipal establecido, que consiste en cuatro pesetas los perros grandes y dos los pequeños.

A los efectos reglamentarios, «La Obrera», sociedad cooperativa, protectora del trabajo y de socorros mutuos, celebrará mañana, 11 del actual mes de Junio, á las tres de la tarde, en el salón teatro del casino «Diecisiete de Enero», Junta General extraordinaria.

El Comité Regional de las Sociedades Cooperativas de Cataluña, cumplimentando uno de los acuerdos adoptados por la Asamblea de Sociedades Cooperativas catalanas, reunida el día 20 de Noviembre último en Badalona, convoca á todas las Sociedades Cooperativas de Cataluña é islas Baleares al primer Congreso Cooperativo regional catalano balear, que tendrá efecto en el Palacio de Bellas Artes de la ciudad Condal, salón de la Reina Regente, en los días 23, 24 y 25 del corriente mes de Junio. Dada la importancia trascendental de tan grandioso acto, no dudamos que todas las Cooperativas de esta Región se apresurarán á llevar su representación en el expresado Congreso.

El día del Corpus ocurrió en Palma de Mallorca un accidente desgraciado que causó penosísima impresión entre aquel vecindario.

Al empezar á pasar la procesión por la calle de la Platería, hundióse el balcón de la casa del tercer piso, número 41, el cual se hallaba atestado de gente, yendo á estrellarse contra la barandilla del segundo, que se rompió también. Cuantas personas se hallaban en ellos, cayeron á la calle, produciéndose algunas heridas graves y ocasionando en su caída contusiones á varios espectadores que estaban en la acera. El pánico fué inmenso y con la rapidez consiguiente se extendió la fatal noticia.

Personáronse en el acto en el lugar del suceso el Sr. Gobernador, el alcalde, varios concejales y el señor Piquer secretario particular del primero para enterarse del número y estado de las víctimas.

Todos los heridos fueron curados en la casa de socorro por los médicos Sres. Oliver, Villalonga y Gayá, siendo conducidos en camillas á sus domicilios. Los médicos Sres. Martorell, Alorda y el cirujano señor Mestre auxiliaron también á los heridos.

Sentimos vivamente la desgracia y hacemos votos para la pronto curación de las víctimas.

Grande ha sido el clamoreo que en una buena parte de la opinión han producido los relatos hechos ultimamente en varios periódicos por los infelices torturados del maldito castillo de Monjuich.

¿Qué razones de alta trascendencia pueden impedir el cumplimiento de lo que á voces demandan la moral y la justicia ofendidas?

Cualesquiera que sean los resultados que produzca la revisión del proceso se impone á todo trance llevarlo á cabo para desvanecer el triste concepto que se tiene de nuestro país.

La negra mancha que el célebre proceso hace pesar sobre España es de las que no se lavan sin el empleo de heroicos remedios.

Pasó la era de Torquemada; no toleremos que la impunidad dé vida á estas siniestras figuras de un pasado tenebroso, y abogüemos por la estirpación de todo vestigio inquisitorial reclamando el castigo de los salvajes verdugos de Montjuich.

Lo recaudado en estas islas en la suscripción Nacional, desde el mes de Abril del 98 hasta el 28 de Febrero del corriente año se eleva á la cantidad de 138.797'13 pesetas, de las cuales se han destinado 83.000 para la defensa de las Baleares.

Los funcionarios públicos de esta provincia han dirigido á la asociación de Madrid sus adhesiones en favor del proyecto de la inamovilidad.

Las reformas introducidas en las tarifas de la contribución industrial por la Comisión de Reformas establecida en el ministerio de Hacienda no empezarán á regir hasta primero de Julio próximo.

El domingo último á las tres de la tarde falleció el exministro republicano D. José Carvajal; el lunes tuvo lugar el entierro asistiendo todas las fracciones democráticas de Madrid y una representación de los republicanos de Málaga. E. P. D.

Nuestros colegas de la vecina isla, «El Liberal» y «El Día» han cesado en su publicación.

Sentimos de veras la desaparición de nuestros compañeros del estadio de la prensa.

## CRÓNICA MARÍTIMA

BUQUES ENTRADOS.

Día 7.—De Barcelona y Alcudia, pailebot «Flor del Mar», patrón D. Bartolomé Piris, con cargamento de efectos.

## FRASES DE CASTELAR

Una vez hallándose Castelar en casa de Madame Adam le dijo esta:

—Ahí está Rocheford. ¿Quiere usted que se lo presente? Como se ha metido varias veces con usted teme la presentación.

—Pues dígame usted... lo que mas puede molestarle. Esto es, que yo no he leído sus artículos.

Para el batallador Rocheford fué esta una escocada mortal.

Cuando fué Castelar por primera vez á Paris, visitó la redacción del *Journal des Debats*. Todos los redactores acudieron solícitos á saludarle. Uno solo permaneció sentado en su puesto sin levantar la cabeza. Era el famoso Hipólito Taine, el historiador de la Revolución francesa, temperamento frío, inglés.

—Ahí está Castelar—Díjole uno de sus compañeros de Redacción.

—¡Ah!—exclamó Taine sin levantar la vista de las cuartillas.—¡Es el famoso canario español!

Y siguió trabajando.

Castelar lo supo y no le perdonó.

Para explicar Castelar la tenacidad de un famoso político republicano español, el Sr. R. Z., decía:

—Figúrense ustedes que una vez estaba conspirando con varios amigos en una habitación que tenía dos balcones y dos puertas. De pronto entró la policía. Los conspiradores huyeron por las puertas. La huida era facilísima. R. Z. se dirigió á la pared, y topando con la cabeza, se empeñó en abrir un hueco para escaparse.

Hablando del eminente político X, decía:

—Una vez atravesaba el desierto la caravana cuando tropezó con un camello, que por cierto no era X...

## CAMAFEOS SOCIALES

IV.

### El Eexmo. Sr. D.....

Acababa de ser ministro de fomento ¿Por qué cayó? Ni él mismo lo sabía, pero lo que él exclamaba:

—¡La culpa la tuvo el de Hacienda que quiso tirar mucho cuando lo del empréstito! ¡Y á fé que me tenía disgustadito el dichoso hacendista, desde que se negó á prestar su apoyo á mi proyecto aumentando el sueldo á los decanos de las facultades universitarias!... ¡Que hubiese disminuido el de los maestros de escuela!...

Pero él se consolaba; primero porque había aprovechado la temporadita.... luego porque había caído con sus compañeros de gabinete, y siempre mal de muchos....

—¿No parece sino que yo no haya hecho bastante por el fomento nacional? En Agricultura ¿no he escrito una obra sobre el aprovechamiento de la hoja de la patata?... pues y en Industria no he concedido todas las patentes y privilegios que se me han solicitado?... y en Comercio ¿mi reglamento sobre las etiquetas y marcas de fábrica, no significa nada?... y en Instrucción Pública ¿no he establecido un nuevo seminario? ¿no he creado nuevas plazas de supernumerarios con sueldo? ¿no he declarado de texto cuantos librazos se me han presentado?

El razonamiento que justificaba sus afanes por el fomento patrio fué interrumpido al doblar la esquina por una voz plañidera y atiplada: un chiquillo melenudo y arapierto exclamó:

—Una limosna por Dios.

—Perdona hermano.... ¡Zape! ¿No ves que me ensucias las botas? ¡Canalla!

—¡Si será insolente!—siguió mascullando entre dientes su Excelencia el exministro.—¡Venir á estorbar el paso! ¡Pues no va á la es-

cuela, que es donde debiera estar, por venir á ganarse una perra chica!—¡Que tal será el padre!

Y el padre era maestro de escuela!  
*Jesús Morton.*

## LOS HOMBRES MALOS

(CUENTO INFANTIL)

—Dime, papá; ¿por qué hay hombres malos?  
—Hijo mío, esa pregunta....  
—Como te oigo decir algunas veces que hay hombres buenos y malos, creí que lo sabrías.  
—Saberlo precisamente, no; pero recuerdo un cuento que me refería tu abuelito, cuando pequeño, y voy á contártelo.  
—Bueno.  
—Escúchalo con atención y no te duermas, pues entónces....  
—Ya escucho.  
—Verás. Tú ya sabes que los niños vienen todos al mundo en un canastillo de flores, muy bonito, muy bonito. Cuando los traen, son todos muy buenos pues los manda Dios; pero como el demonio está siempre acechando para hacer algún mal á las criaturas, en cuanto se descuidan los padres de un niño, vá el demonio y le saca el corazoncito, poniéndole en su lugar una esponja muy grande, muy grande.  
—¡Pobrecitos! ¿Y sus papás no se enteran?  
—¡Qué se han de enterar! Como el amor es ciego, y principalmente el amor paternal, los pobrecitos padres del niño no advierten el cambio, y siguen queriéndole como si tuviera corazón.  
—¿Y no le pasa nada al niño?  
—Al principio, nada; cuando vá creciendo, demuestra malos instintos, que sus pobres padres disculpan con la travesura propia de la edad; y en vez de jugar con los pajaritos, como tú juegas, él se entretiene en sacarle los ojos....  
—¡Qué malo! ¿Y nada más, papá?  
—Sí, hijo, espera; luego que vá siendo hombre, vá también creciendo la esponja; tanto que llega á llenarle todo el pecho.  
—¡Qué asco!  
—Calla y escucha. Ya hombre, como carece de corazón que pueda latir á impulsos de sentimientos nobles y elevados, la esponja, por sus múltiples poros, vá absorbiendo cuanto malo y asqueroso encuentran á su paso, convirtiéndose en un verdadero nido de vívoras.  
—¡Qué miedo! ¿Y para qué?  
—Verás. Mientras el hombre se encuentra halagado y cubiertas sus necesidades materiales, todo está bién; pero á la menor presión de la ENVIDIA ó el HAMBRE, la esponja arroja la asquerosa baba de que estaba repleta, queriendo manchar todo aquello que la rodea....  
—¿Y mancha?  
—¡Qué ha de manchar! La baba asquerosa de esos hombres de corazón de esponja, sólo sirve de aureola de honradez y nobleza á los otros hombres á quien se trata de manchar con ella.  
—Dime, papá: á esos hombres tan malos y asquerosos, no los querrá nadie....  
—Sí, hijo, desgraciadamente, algunos hombres que pasan por buenos, se valen de ellos para saciar sus deseos de venganza.... y otros peores.  
—Y á esos hombres sin corazón, se les conoce?  
—Muy facilmente: por sus malas acciones, y por su vida rastrera y miserable, se les conoce al momento. No olvides este cuento, hijo mío, para que cuando seas hombre.... ¿Pero qué es esto? ¡Si se ha dormido el mocoso!

EL DOCTOR SANGREDO.

## PELELE

Era una de esas tardes frías y lluviosas del mes de Enero. Las calles desiertas y cubiertas de lodo no brindaban á transitar por ellas al mortal que hubiere tenido el capricho de salir de su casa.

Yo y alguno que otro amigo estábamos entretenidos en una conversación de actualidad, allá en la mesa más apartada de las demás del café «Las Novedades,» cuando llegó *Pepele*.

Era este nuestro limpiabotas favorito. Todos los domingos, nevando ó luciendo el sol, se nos aparecía en el café á la misma hora y en el mismo sitio, puesto que aquella mesa la considerábamos ya como nuestra por los muchos meses que llevábamos reuniéndonos en ella, que por lo apartada se prestaba para conversar á nuestras anchas y exentos de importunos.

Era *Pepele* un granuja de diez años, de padres para él desconocidos y de domicilio más desconocido aún, sin zapatos, sus pantalones (si tal título merecían aquellos guiñapos) dejaban ver no pocos *sieles* y otros signos ininteligibles, sobre todo en las rodilleras; en la camisa no podía descubrirse su primitivo color por lo zañora y zurcida que estaba; un sombrero hongo con falta de alas y algo de copa servía de remate al conjunto y en especial á una cara regordeta, sonrosada y orlada en su parte superior por cabellos rubios, greñas pringoras y descuidadas.

Rato hacía ya, cuando entró *Pepele*, que en el umbral de la puerta se había guarecido de la lluvia y de algunos copos de nieve que empezaban á caer, una vieja no menos andrajosa que nuestro limpiabotas y más descarnada que un pergamino de Simancas.

Nosotros con impermeables los unos, y con paraguas y botas de agua los otros, no nos cuidábamos siquiera de la nevada que hacía titiritar en el portal á la viejezuela, y que por el color aplomado que tomaba el cielo, duraría hasta la noche.

*Pepele*, tan solo, la solía mirar con lástima alguna que otra vez, pues nadie como él sabrá lo que era el frío. Nos limpió las botas á todos, le dimos unas cuantas monedas, y no hicimos más caso de *Pepele* ni de la vieja. Cuando á los pocos minutos nos dispusimos á salir del café, noté que faltaba mi paraguas, más como no estaba muy seguro de haberlo traído, no me extendí en averiguaciones sinó que me refugié bajo el de *Cárlos*.

Figuraos mi asombro, cuando salía, al ver mi paraguas en manos de *Pepele* que allá en medio del arroyo se lo ofrecía á la pobre vieja.

—Tomad abuelica pa que puea ir á su casa.

—Dios te lo pague, hijo.

La viejezuela se fué con el paraguas, y *Pepele* echó á correr desapareciendo en breve, no sin dejar sobre la blanquísima alfombra que había ya formado la nieve, impresas las plantas de sus piés descalzos.

Me había robado el paraguas para que la abuelica yendo á su casa (si la tenía) no se helara en el portal del café.

¿Qué podía yo hacerle?

Al otro día vino á mi casa con el paraguas á pedirme perdón.

Desde aquel día *Pepele* come en mi casa.

*Juan Valjuan.*

## LA FATALIDAD

Mas ¡ay! le valiera al que pobre nace del sol esplendente los rayos no ver

Allá en pobre cuna de harapos cubierta, que cierzo remueve, meciéndola en pos, un niño dormita; su boca entreabierta demuestra miseria, dibuja el dolor.

Nacido de padres á quien triste suerte con seña indeleble terrible marcó, el hado le agobia, que ya hasta la muerte le seguirá siempre implacable, atroz.

Ha nacido pobre, y en el siglo nuestro es esto anatema de infamia y baldón; es mal contagioso, presagio funesto, que imprime una historia de luto y dolor.

Miradle, ya el niño la cuna ha dejado, su triste mirada no brilla sutil, su flaco semblante ni está sonrosado, ni anima sus labios sonrisa infantil.

Tan solo se fijan sus áridos ojos en pobre pedazo de moreno pan, que en desnuda mesa causándole enojos y avivando su hambre, despachando están.

Por fin, un descuido que tiene el que vende le deja propicio la mano tender; el hambre le impele... su brazo se extiende, recoge un pedazo y escapa correr.

«¡Ladrón! ¡Detenedle! ¡Ladrón!» vocifera con voz estentórea el dueño del pan, en tanto una turba que al paso acelera, de mil ministriles siguiéndole van.

Y el niño espantado por fin se detiene; juntando sus manos implora perdón... mas ¡ay! que ya el mundo piedad no le tiene... no es niño ya el niño: no es más que un ladrón.

Cual fiero bandido en cárcel lo encierran, depósito inmundo, gangrena social, de densas tinieblas las virtudes velan, do reinan tan solo la infamia y el mal.

¿Qué extraño que el niño convertido en hombre de allí salga luego sin fé, sin honor, si sólo á sus ojos mostraron sin nombre escenas crueles de infamia y de horror?

Y hay mas: luego el mundo le niega su apoyo, le niega trabajo, le niega amistad; de negro sepulcro le cava así el hoyo, y nada le dejan... sino la maldad.

Y roba, y acaso el puñal ensangrienta siguiendo el camino do el mal le llevó, y crece la infamia y el crimen aumenta, que en negro delito su frente abismó:

y el mundo separa de sí al delincuente cual rama podrida del árbol social y su juez se nombra, sin ver, inclemente, que es ÉL el origen de todo su mal.

Y al fin un presidio si no es un cadalso, el crimen castiga que aquel cometió; mas ¡ay! nada logra, que el remedio es falso; que el mal queda siempre do siempre existió.

¿Y aquel pobre niño que desde la cuna horrible desgracia cruel persiguió, marcando siniestra su negra fortuna al nacer, que crimen falaz cometió?

Es que nació pobre, y en el siglo nuestro es esto anatema de infamia y baldón; es mal contagioso, presagio funesto, que imprime una historia de luto y dolor.

Porvenir difícil que de sí rechace, pues queda sujeto á él al nacer; «que mas le valiera al que pobre nace del sol esplendente los rayos no ver!»

J. N.

## EL DEMÓCRATA

Semanario republicano, defensor de los ideales liberales.

Se publica todos los sábados.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Una peseta trimestre, pero para facilitar el pago se cobrará mensualmente del siguiente modo: los dos primeros meses 30 cénts. de peseta cada uno y el tercer mes 40 id.

Los Anuncios y Reclamos á 5 cénts. de peseta línea. Los suscriptores á mitad de precio. Los títulos y viñetas, el lugar que ocupen.

Comunicados y Remitidos á precios convencionales, dejando siempre su firma reservada en esta Redacción.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN.

*Ciudadela.* En la Redacción del mismo, calle de Arguimbau n.º 22.

*Mahón.* En la imprenta de D. Bernardo Fabregues, Calle Nueva n.º 25.

Imprenta y librería de Salvador Fabregues.